

MONZÓN Y EL RECUERDO DE SUS CURETAS

-Imagino que la invitación es por ser párroco moderador de Monzón. Pero he de decir que **mi relación e implicación con los “curetas” de Monzón va más allá de mi cargo/misión pastoral**. El relato/narración de la vida y martirio de Mosén José Jordán y Mosén José Nadal va unida a mi infancia y a mi misma iniciación a la fe cristiana.

-La comunidad cristiana de Monzón ha guardado y transmitido la memoria martirial de mosén José Jordán y mosén José Nadal. He de decir que los primeros promotores de la causa no hemos sido los sacerdotes, si bien hemos dado nuestro apoyo y aliento. Los primeros promotores del proceso de beatificación han sido los cristianos y cristianas de la comunidad cristiana que conocieron la entrega pastoral de los curetas y fortalecieron su fe con su testimonio martirial (Joaquín Clusa, Conchita, Hipólito Pérez, los Banzo, Paquita Barrabés... -también hay que reconocer la implicación de los familiares-

A pesar del poco tiempo en el que ejercieron su ministerio en Monzón (Mn. José Jordán desde finales de 1932 y Mn. Josep Nadal desde finales de Julio de 1935), los curetas dejaron huella en los feligreses que los trataron. Son numerosos los testimonios que reflejan el gran espíritu humano y sacerdotal de los curetas.

Los feligreses destacan el corazón caritativo de Mosén Jordán y el gran celo apostólico de Mosén Nadal, así como su gran capacidad para la catequesis y la predicación.

TESTIMONIOS:

- **Sobre Mn. Jordan.**

Consuelo Turón, viuda de Faustino Rufas —administrador local de Correos, también asesinado—: *«Se destacaba por la caridad hacia los necesitados, siendo sus preferidos los niños, pobres y enfermos; gustando estar con ellos, no escatimando ni sacrificios ni limosnas, privándose de lo superfino para darlo a los demás. Cuando familiarmente le preguntábamos qué tal iban sus ahorros, nos contestaba que el sacerdote debe ser pobre».*

Irene Subías: *«He visto su gran sentimiento y piedad hacia los pobres y cómo infinidad de veces se privó de su alimento para socorrer a los necesitados».*

Hermana Faustina, de la comunidad de Santa Ana: *«Era extraordinaria su caridad, pudiendo decirse con todo acierto que no tenía un céntimo suyo. ¡Cuántas veces, al reconocer que tenía que pedir dinero a su familia para pagar el hospedaje, le reprendíamos cariñosamente: Pero ¿qué hace usted de su dinero?» Nunca quiso decírnoslo, contentándose con evadir la respuesta; pero nosotras sabíamos muy bien adónde iban a parar sus monedas».*

- **Sobre Mn. Nadal**

Mosén Manuel Jaime, vicario de la Iglesia de San Juan de Monzón (único sacerdote superviviente de los 6 que residían en Monzón): *«Oí tres veces la predicación del Rvdo. Nadal y pude observar que poseía dotes pedagógicas y catequísticas. Me place manifestar la complacencia que producía entre los feligreses oírle. Y es justo reconocer que a todos los sacerdotes residentes en la ciudad de Monzón nos aventajaba en la explicación del catecismo a los niños y en el trato con los mismos».*

Mosén Macarulla, primer párroco de Monzón tras la guerra, dice de él: *«Tuvo especial interés por que las jóvenes aprendiesen a bautizar, diciéndoles que pronto se verían precisadas a actuar, por ausencia de los sacerdotes. Me llamó poderosamente la atención que, habiendo conocido al Rvdo. Nadal en el Seminario como alumno de corta inteligencia, alabasen los feligreses de Monzón sus sermones y conferencias como cosa extraordinaria, así como que le tuviesen por un gran director de conciencias».*

Carmen Banzo, presidenta de la juventud femenina de Acción Católica en ese periodo señalaba: *«El Rvdo. Nadal nos dirigía los Círculos de Estudio dos veces a la semana y cuidaba del coro de cantoras de la parroquia con tanta seriedad que nos infundía sumo respeto».*

Mosén Ramón Torres, párroco sucesor de Mosén Macarulla y condiscípulo de Mn. Nadal decía: *«Se distinguió el Rvdo. Nadal por aprovechar las reuniones de jóvenes, para ensayos musicales, para formarlos espiritualmente con instrucciones y consejos que algunas veces se alargaban a modo de conferencias o círculos de estudio».*

El condiscípulo y gran amigo de Nadal, Mosen Juan Sala dijo de él: *«Hombre de Dios, únicamente de Dios, plenamente de Dios. Eso fue mosén Nadal».*

- **El recuerdo de ambos curetas**

Afirmaba la Hna Faustina: *«En el ejercicio de su ministerio eran muy apreciados, tanto del pueblo fiel, que les llamaba cariñosamente "los curetas", como del señor párroco, que me dijo a mí y decía que "estos zagales no tienen desperdicio"».*

Mosén Agustín Bernaus, el gran poeta de la Virgen de la Alegría, testimoniaba: *«En esta ciudad se habla todavía con elogio de su actuación ejemplar y de los frutos...»*

Carmen Banzo: *«Fueron sacerdotes activos, trabajadores y cumplidores de sus deberes, asiduos del confesonario [...] Se decía que eran muy caritativos y desprendidos en el socorro de los pobres».*

Termino estos testimonios con la evocación que hace Mosén Francisco Castellón Cortada, quien fue monaguillo de los curetas: *Los dos curetas vivían hospedados*

en la casa de doña Lola, calle Mayor nº 15, junto a la librería de Sotos. Yo, Castellón, tenía siete años cuando mosén Mariano Ferrer, párroco de Monzón, natural de Ontiñena, me llamó a la sacristía para ser escolanet. Desde entonces, cada día, a las 8 de la mañana, me llamaban los curetas para ayudarles a la misa. Mi casa está junto a los ábsides de Santa María. Los curetas cada día me daban su bocadillo, dado que en mi casa teníamos poco, ya que mi padre había fallecido. Cada día los curetas pasaban por mi casa a las 8 y me llamaban: -¡Paquito, vamos!.. El día 20 de Julio a las 8 pasaron los curetas por mi casa, como siempre, y mi madre les dijo: -Miren la cosa esta muy mal. Ellos le contestaron: -A Paquito no le pasará nada, vamos... Entramos por el Jardinet en la Iglesia, cerraron la puerta y les ayude a misa a los dos; uno en el altar de San Blas y otro en el altar del Corazón de Jesús... Al final uno me dio 3 perras gordas y el otro un librito, y me dijeron: -Paquito, ve a casa, no vengas más; se bueno Paquito... Y ya no les vi más.

Aunque el momento supremo del ministerio sacerdotal de los curetas fue su martirio, **no fue algo puntual, imprevisto y casual**. Ellos vivieron el ministerio en Monzón con una intensidad especial. A pesar del poco tiempo que estuvieron en Monzón, la fuerza de su entrega a Jesucristo y a los fieles fue, en todo, ejemplar y así los recuerdan los cristianos de Monzón. **Los curetas “olían a Cristo”, tenían fresco el perfume del crisma en sus manos y en su corazón;** por eso escribía Mn. Nadal: *“Tengo miedo que no me vuelva adocenado. Que no vea otra cosa que almas para llevarlas a Dios. Que no intente nunca en mi ministerio sacerdotal ningún fin torcido ni mundano. Dios, mi alma y almas, nada más, nada más”*. El martirio cruento de los curetas fue la culminación de su martirio incruento, hecho de entrega y servicio a la comunidad de Monzón.

Los cristianos de Monzón queremos dar gracias por el regalo que nos ha hecho en la persona de nuestros curetas. Ellos son un don de Dios que, a través de ellos, actualiza en nuestra parroquia el misterio pascual,

El martirio como don

A Juan Pablo II le gustaba referirse al martirio como carisma del Espíritu. Esta perspectiva del Papa de referirse al martirio como carisma del Espíritu, sorprendió a no pocos, sin embargo es una concepción que hunde sus raíces en la tradición bíblica y patrística (cf. Lumen Gentium 42). En el capítulo 12 de la primera carta de S. Pablo a los Corintios, el apóstol nos habla de los carismas del Espíritu y los refiere al Cuerpo de Jesucristo:

“Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno; por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo. Así también Cristo. Hemos sido bautizados en el único Espíritu para que formáramos un solo cuerpo, ya

fuéramos judíos o griegos, esclavos o libres. Y todos hemos bebido del único Espíritu” (1ª Cor. 12, 4-13).

Desde la perspectiva de S. Pablo la Iglesia es el Cuerpo de Jesucristo que reproduce los misterios de la fe, es decir, **la Iglesia prolonga el ser y la misión de Jesús en el mundo, sigue anunciando el Evangelio de Jesucristo y sigue llevando a cabo la tarea encomendada por Dios Padre: dar la vida por la multitud.**

Es un gran privilegio recibir el don del martirio, tanto para una persona como para una comunidad diocesana y parroquial, en este caso la parroquia de Monzón y las diócesis de Lleida y Barbastro-Monzón. En los curetas se hace presente y actual el misterio pascual. La comunidad parroquial de Monzón contempla e interpreta el martirio de Mn. Nadal y Mn. Jordan a la luz de la fe.

Aunque en un primer momento la comunidad cristiana de Monzón se sintió conmocionada y confusa por la persecución y la muerte de los suyos, la lectura creyente nos permite ir entendiendo el gran regalo que es el martirio –recordemos a los discípulos de Emaús que caminan cariacontecidos sin comprender la pasión y muerte de Jesús, el Señor les ayudará a entender las escrituras: **“¿No era necesario que el mesías padeciera eso y entrara así en su gloria?” (Lc. 24-26).** Los primeros cristianos hicieron una lectura de la persecución y el martirio a partir del misterio pascual. Nosotros, hoy, volvemos a ver en la vida, pasión, y muerte de los curetas la actualización de la vida pasión, muerte y Resurrección de Cristo.